Mónica Baró Llambias, Teresa Mañà Terré . (1995). Aula de Innovación Educativa. [Versión electrónica]. Revista Aula de Innovación Educativa 43

Formarse para informarse: la formación de usuarios infantiles en la búsqueda documental

Mónica Baró Llambias
Teresa Mañà Terré

Introducción

En el marco de la actual reforma educativa, el uso de las fuentes informativas adquiere un papel preponderante en la educación global del alumno y le prepara para su inserción en el mundo adulto. El alumno, al finalizar la educación obligatoria, debería dominar las habilidades de búsqueda documental: saber dónde y cómo hallar la información necesaria para resolver las dudas que se le plantearán en su vida profesional o para resolver los interrogantes consecuencia de su curiosidad.

La adquisición de estas habilidades debe vehicularse a través de la escuela primaria y secundaria, puesto que es la única que, por su obligatoriedad, asegura que todos los individuos que lleguen reciban esta formación. Por ello, la escuela debería plantearse esta enseñanza como un eje transversal del currículum, y la biblioteca-centro de documentación, con un profesional especializado, debería convertirse en un agente para el aprendizaje de los conceptos y los procedimientos que rigen este objetivo. La importancia de la biblioteca escolar dentro de un centro se verá incrementada si ésta se involucra en la tarea docente: para ello hay que convertir la biblioteca en un aula y dotarla de un programa de formación coherente y estructurado.

Hay que tener en cuenta, también, que la precaria situación de las bibliotecas escolares en España obliga a menudo a las bibliotecas públicas a una labor de sustitución en la formación básica de los usuarios. Por ello, la biblioteca pública debería plantearse un programa de formación, elaborado en colaboración con los centros docentes y que permitiera, con posterioridad, la formación específica en el centro documental concreto. Tanto en uno como en otro caso -en la escuela o en la biblioteca pública-, la programación para la formación de los usuarios debería partir del conocimiento de las dificultades que niños y jóvenes tienen en la superación de las distintas etapas del trabajo intelectual y determinar objetivos parciales en función de sus capacidades de aprendizaje.

Las etapas del trabajo intelectual

El programa de formación de usuarios planteado por la biblioteca debe tratar específicamente los procesos relativos al uso de la información, entendiendo como tal la búsqueda documental en su conjunto. Este proceso no puede programarse al margen de lo que se entiende por trabajo intelectual y debe relacionarse con el conjunto de los aprendizajes escolares: normalmente, las propuestas de trabajo partirán del aula, la biblioteca facilitará los materiales informativos y adiestrará en su uso y, finalmente, desde el aula se trabajará para su correcta elaboración.

En el proceso del trabajo intelectual se distinguen varias etapas que pueden agruparse en tres fases. En primer lugar, se sitúa la fase *planteamiento;* a continuación, la que propiamente engloba la *búsqueda documental* y, finalmente, la fase de *elaboración del trabajo,* tal como presentamos en el http://www.grao.com/imgart/images/AU/A043054U.gif - Cuadro 1.

El alumno que se enfrenta a un trabajo de investigación, por simple que sea su objeto, debe plantearse, con la ayuda del profesor o del bibliotecario, la concreción del tema: una vez haya determinado "¿Sobre qué quiero informarme?" deberá ordenar y seleccionar los conceptos que hayan de tratarse; en definitiva, "¿Qué quiero saber?".

A continuación será necesario identificar el objetivo del trabajo, es decir, el alumno deberá plantearse "¿Para qué necesito la información?", puesto que ello determinará el tipo de documentos que deba consultar y la profundidad y extensión del trabajo: objetivos tan distintos como puedan ser la ilustración de un mural sobre los animales de la granja o una conferencia sobre el mismo tema, generarán prácticas de búsqueda distintas. A su vez, el proceso del trabajo intelectual deberá planificarse y adaptarse al tiempo disponible, al planteamiento de ejecución -trabajo en grupo o individual- y a las posibles dificultades en la localización de la información requerida.

La etapa siguiente es la que propiamente constituye el proceso de búsqueda documental y, por tanto, tendrá lugar necesariamente en la biblioteca. La lógica complicación de los instrumentos de recuperación de la información en un centro documental y la propia complejidad de consulta que presentan los documentos informativos, bien sean impresos o en otros soportes, obliga a una formación en su uso, formación que la biblioteca debe programar a partir de los conocimientos de los alumnos y de sus habilidades (1) . Esta etapa se inicia en el momento en que el alumno se plantea "¿dónde puedo encontrar la información?": en la biblioteca del centro, en primer lugar, o en caso contrario, en otro centro de información.

Esto conlleva que la biblioteca sea planteada no como un centro de documentación cerrado, sino más bien como un lugar en el que pueda uno informarse sobre cómo encontrar la información, independientemente de dónde se encuentren los documentos.

Una vez despejada esta cuestión, el alumno deberá iniciar la búsqueda a partir de los instrumentos que la biblioteca pone a su alcance. En este punto se inicia el proceso de formación que compete directamente a la biblioteca. El alumno se planteará "¿Cómo he de buscar la información?" y, ciertamente, ello no es fácil: normalmente no conoce qué es un catálogo ni para qué sirve cada uno de ellos; tampoco identifica fácilmente el sistema de ordenación que se sigue y, llegados al catálogo alfabético de materias -el de consulta más habitual en la escuela porque utiliza el lenguaje natural-, el alumno tendrá serias dificultades en dar con el término deseado: un niño que busque un documento sobre la historia de España difícilmente acertará a buscar bajo el epígrafe España-historia. Este problema no se limita a los catálogos manuales, e incluso se incrementa en los sistemas automatizados. Una vez localizada la información en el catálogo, la siguiente pregunta que el alumno se plantea es: "¿Para qué me sirve esta ficha?"; y se enfrentará a la dificultad de decodificar los registros bibliográficos. Muchas son las informaciones que contienen estos registros y van desde la tipología de los documentos que tratan el tema seleccionado (libro, vídeo, artículo de prensa...) a su actualización y a su extensión. Otra información esencial que contiene la ficha catalográfica es la signatura topográfica o decimal, como clave para responder a la pregunta "¿Y ahora, dónde encuentro este libro?". En cuanto hayan sido localizados todos los documentos que hemos encontrado en el catálogo, es necesario seleccionar aquellos que por su idoneidad, extensión y nivel de tratamiento del tema se correspondan con el objetivo del trabajo; en este caso, daríamos respuesta a la siguiente pregunta: "¿Qué documentos me serán de utilidad?". Pero no todos los documentos tienen un mismo sistema de consulta: los hay que ordenan los contenidos alfabéticamente -caso de diccionarios y enciclopedias-; otros, jerárquicamente, organizaciones complejas que requieren un aprendizaje. Por consiguiente, el programa de formación de los usuarios deberá contemplar también el conocimiento de estos sistemas de organización de la información y el manejo correcto de los instrumentos para recuperarla -índices, sumarios...- para dar respuesta al interrogante "¿Cómo consulto este libro?".

La tercera fase, la de elaboración de un trabajo a partir de las fuentes, deberá proporcionar al alumno la metodología que le permita solventar las siguientes dudas: "¿Qué información debo extraer y cómo he de hacerlo?", "¿Qué forma debo dar a mi trabajo?" e incluso "¿Los resultados obtenidos son los que esperaba?"; y si no, "¿En qué paso me he equivocado?".

Dificultades de los usuarios infantiles en la búsqueda documental

La detección y formulación de las dificultades que los usuarios infantiles y juveniles tienen para el desarrollo de su tarea de búsqueda para la ejecución de un trabajo intelectual es un paso previo para el establecimiento de un programa de formación adecuado. Algunas de estas dificultades tienen su origen en la propia escuela donde, en ocasiones, la búsqueda documental se plantea como una actividad y no como un método de trabajo o también en la de los propios docentes, en cuya formación no se ha contemplado el conocimiento de la documentación. Sólo así se comprenden algunas experiencias vividas por bibliotecarios enfrentados a temas absolutamente inapropiados -por amplitud y por ausencia de información posible-, a plazos incumplibles y a objetivos inalcanzables.

1.

objetivo de la búsqueda

-Presentan los temas sin delimitar

- Presentan demandas excesivamente precisas - No parten de sus conocimientos previos

- No son conscientes del trabajo que conlleva la búsqueda documental

- No plantean la búsqueda en función del tipo de trabajo

2.

búsqueda de los documentos

- No se orientan en el espacio de la biblioteca

- No conocen los instrumentos de búsqueda: catálogos y clasificaciones

- Tienen dificultades para utilizar el orden alfabético como sistema de búsqueda

- Buscan sistemáticamente en los estantes

- No tienen en cuenta la existencia de fuentes de información complementarias al libro

- Esperan que el bibliotecario solucione su consulta

3.

localización de la información en los documentos impresos

- Esperan dar con un título que responda exactamente a su consulta

- No utilizan los instrumentos que facilitan la consulta de los documentos: sumarios, índices

- No saben leer textos documentales: leen de principio a final, no seleccionan

- No comprenden las distintas formas de presentación de la información: imágenes, esquemas, textos, tipografía...

4.

obtención de la información

- Acumulan los documento sin ningún método selectivo

- No consideran necesaria la consulta de diversas fuentes

- No distinguen los niveles informativos de las diversas fuentes

5.

reelaboración de la información

-Copian pasajes completos de libros y enciclopedias

- No elaboran síntesis personales a partir de las distintas fuentes

- Tienen dificultades para reformular los contenidos en un lenguaje claro y personal

- No tienen en cuenta las características del sistema de presentación determinado

- No consideran necesario citar las fuentes de información

- No se plantean los circuitos de la comunicación: no detectan si sus mensajes presentan problemas de legibilidad o de recepción

Por ser los más habituales, tratamos las dificultades inherentes a la utilización de los documentos impresos, aunque la introducción de nuevas tecnologías en el mundo de la información requerirá una formación específica en cada una de las fuentes: CD-ROM, Internet, teledocumentación, etc.

Objetivos de la formación de usuarios

El establecimiento de las dificultades es un buen método para determinar los objetivos de la formación de usuarios sin perder de vista las necesidades del sujeto y para evitar el planteamiento de objetivos poco definidos. La evaluación constante de las dificultades y la consecución de determinados objetivos obligará a cambios y a plantear objetivos más específicos. Aunque en principio formulamos objetivos conceptuales y de procedimiento, no debemos olvidar que una educación en el uso de la información debe contemplar también la adquisición de unos hábitos de conducta -cumplimiento de normas, manipulación correcta de los documentos...- y la costumbre de utilizar libremente las bibliotecas entendidas como centros de información y de ocio .

1.

delimitar el objetivo de la búsqueda

- Descomponer el tema de la búsqueda en las distintas facetas (lluvia de ideas)

-Establecer jerarquías y relaciones de subordinación entre los distintos conceptos

- Determinar correctamente los términos de la búsqueda

- Conocer las etapas del trabajo intelectual

- Conocer las características de los distintos sistemas de restitución de la información

- Temporizar la tarea

2.

saber localizar la información en un centro documental

-Conocer los servicios que ofrece la biblioteca y saber utilizarlos correctamente

- Conocer la ubicación de cada tipo de documento en el espacio de la biblioteca

- Conocer la función de cada uno de los catálogos

- Saber decodificar los registros y las fichas catalográficas

- Saber localizar los documentos a partir de las indicaciones de los catálogos

- Conocer otros centros documentales

3.

localizar la información en los documentos

- Reconocer los distintos instrumentos periféricos de información en los impresos: portadas, anexos, bibliografías, glosarios, cronologías, actividades

- Utilizar correctamente los instrumentos de recuperación de la información en los documentos impresos: sumarios e índices

- Utilizar correctamente los mecanismos de búsqueda en las fuentes de información no impresas

- Conocer los sistemas de presentación y organización gráfica de la información: gráficos, notas a pie de página, recuadros, esquemas

4.

conocer y utilizar los distintos tipos de información

-Evaluar la idoneidad del documento en relación al tema de investigación

- Identificar y valorar las diversas fuentes de información en función de los distintos niveles informativos: enciclopedias, diccionarios, manuales, *dossiers* informativos, monografías, bases de datos en línea, soportes ópticos, soportes magnéticos, videotex

- Contrastar la información obtenida en diversas fuentes y desarrollar el sentido crítico ante la información

5.

reelaborar la información

- Saber tomar notas y clasificarlas

-Redactar fichas analíticas

-Citar correctamente las fuentes informativas

- Elaborar resúmenes, esquemas, gráficos

Conclusiones

La importancia de la formación de los usuarios en el ámbito de la información y su correcto uso requiere una programación estructurada a partir de los distintos niveles de comprensión de los sujetos. A cada uno de estos niveles corresponden objetivos distintos y, lógicamente, el diseño de unas actividades formativas adecuadas. El proceso de la formación de los usuarios de la información implica a todos los agentes educadores, bien sea desde el aula bien desde la biblioteca. Así, en nuestra propuesta, los objetivos de la etapa inicial (1. Delimitar el objetivo de la búsqueda) y la final (5. Reelaborar la información) pueden ser trabajados desde cualquier materia y no necesariamente la lengua, como viene siendo tradicional, mientras que las etapas intermedias (2. Localizar la información en un centro documental, 3. Conocer y utilizar los distintos tipos de información, y 4. Localizar la información en los documentos) están implícitamente relacionadas con la biblioteca-centro documental. La biblioteca, sea pública o escolar, llevará a cabo una programación completa de estas tres etapas en estrecha colaboración con todos aquellos que intervienen en el proceso educativo, puesto que la formación de usuarios es una de las funciones de las bibliotecas y, en el caso de las escolares, se constituye en la más básica de todas ellas.

Hemos hablado de:
Educación
Enseñanza
España
Sociedad
Bibliotecas
Infancia

Bibliografía

Baró, M.; Mañà, T. (1994) : Formar-se per informar-se: propostes per a la integració de la biblioteca a l'escola. Barcelona. Rosa Sensat. Edicions 62. La biblioteca escolar: Ni te lo imaginas. Barcelona. Rosa Sensat. 1993 [vídeo].

Dirección de contacto

Mónica Baró Llambias
Profesora de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación "Jordi Rubió i Balaguer". Barcelona

Teresa Mañà Terré
Profesora de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación "Jordi Rubió i Balaguer". Barcelona

---

1. Una programación indicativa de los contenidos y actividades para la formación de los usuarios en la Escuela Primaria y Secundaria Obligatoria puede encontrarse en: Baró, M.; MANA, T.: (1994) "El uso de la información: pautas de programación para la formación del usuario de la biblioteca escolar". Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 1, 131-137.